

ESPERAR

SIN DESFALLECER

Domingo 33° B

ESPERAR SIN DESFALLECER

Domingo 33° B

Presentación.-

El evangelio de hoy nos presenta unas palabras de Jesús, que no nos suele gustar mucho escucharlas. Nos presenta un relato catastrófico del final de los tiempos.

Hay muchas personas que cuando surge este tema están ¡ a ver qué pasa !

No es el mundo creado por Dios el que amenaza ruina. El que está en las últimas es el mundo deformado por el egoísmo humano.

Este mundo injusto es el que debe acabar, y cuanto antes mejor.

Hoy son muchos, somos muchos, los que decimos, los que esperamos una nueva sociedad más justa y mejor.

Pero en realidad ni queremos ni esperamos nada, porque lo que realmente esperamos es que otros traigan esa sociedad, o que nos llegue como llovida del cielo, sin arriesgar nada.

Esperar no es sólo esperar que hagan los demás. Esperar es esforzarse, trabajar para que lo que esperamos sea una realidad.

Saludo del Sacerdote.-

Que el Dios que alimenta nuestra esperanza esté con todos nosotros

P E D I M O S P E R D Ó N .

Nosotros esperamos muchas cosas, pero trabajamos poco para que sean una realidad en nuestras vidas y en la sociedad que nos rodea.. Por esto, al comenzar la Celebración de hoy, vamos a pedir perdón a Dios y a nuestros hermanos.

*.- Esperamos que llegue la paz, pero en nuestra vida no somos siempre sembradores de paz, sino a veces de discordia. **Señor, ten piedad.**

*.- Esperamos que llegue un mundo más justo, pero no trabajamos para ello, y no aportamos nuestro esfuerzo. **Cristo, ten piedad.**

*.- Esperamos conseguir la felicidad, pero esperamos que nos llegue como llovida del cielo, y sólo para nosotros, olvidando a los que nos rodean. **Señor, ten piedad.**

Dios quiere vernos reunidos y colaborando. Por eso Él perdona nuestras faltas y pecados y nos anima a seguir adelante en la construcción del Reino de Dios.

Dios Misericordioso tiene piedad de nosotros, perdona nuestros pecados y nos lleva a la vida eterna. A m é n .

G L O R I A

El Señor que es paciente y sabe esperar nos ha perdonado nuestras faltas de paciencia.

Nos sentimos alegres y agradecidos le decimos :- **Gloria a Dios en el cielo**

O R A C I Ó N

Señor, no nos gusta hablar de catástrofes,
y nos apena recordar momentos tristes.
Hoy nos hablas de esperanza
y nos recuerdas el Reino que viene detrás.
Nosotros esperamos llegar junto a Ti,
pero nos disgusta hablar de ese paso,
porque nos desagrada dejar esta vida que disfrutamos.
Hoy prometemos trabajar con ilusión,
para que un día se hagan realidad nuestras esperanzas.
Ayúdanos a colaborar en la sociedad en la que vivimos,
para que tu Reino llegue a todas las personas,
y a todos los lugares del mundo.

Te lo pedimos
por Jesucristo Nuestro Señor.

A m é n.

PRIMERA LECTURA

Monición.-

Dios, como Juez Supremo, cerrará el proceso de la historia del mundo. Pero Él salvará a su pueblo

Lectura del Profeta Daniel. 12,1-3

En el tiempo aquel se levantará Miguel,
el arcángel que se ocupa de tu pueblo:
Serán tiempos difíciles,
como no los ha habido
desde que hubo naciones hasta ahora.
Entonces se salvará tu pueblo:
todos los inscritos en el libro.
Muchos de los que duermen en el polvo despertarán:
unos para vida perpetua,
otros para ignominia perpetua.
Los sabios brillarán como el fulgor del firmamento,
y los que enseñaron a muchos la justicia, como las estrellas,
por toda la eternidad.

Palabra de Dios

SEGUNDA LECTURA

Monición.-

Jesús ha perdonado el pecado del mundo con un solo sacrificio. el de su vida entregada en la Cruz.

Lectura de la Carta a los Hebreos. 10,11-14.18

Hermanos: Cualquier otro sacerdote ejerce su ministerio diariamente ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, porque de ningún modo pueden borrar los pecados.

Pero Cristo ofreció por los pecados, para siempre jamás, un solo sacrificio; está sentado a la derecha de Dios y espera el tiempo que falta hasta que sus enemigos sean puestos como estrado de sus pies.

Con una sola ofrenda ha perfeccionado para siempre a los que van siendo consagrados.

Donde hay perdón, no hay ofrenda por los pecados.

Palabra de Dios

E V A N G E L I O

Monición.-

En medio de las tribulaciones de la historia, los seguidores de Jesús deben vigilar y esperar, porque al final del camino está siempre el Dios bondadoso.

Lectura del Santo Evangelio según San Marcos. 13,24-32

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

- En aquellos días, después de una gran tribulación, el sol se hará tinieblas, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo, los ejércitos celestes temblarán.

Entonces verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder y majestad; enviará a los ángeles para reunir a sus elegidos de los cuatro vientos, del extremo de la tierra al extremo del cielo.

Aprended lo que os enseña la higuera: cuando las ramas se ponen tiernas y brotan las yemas, sabéis que la primavera está cerca; pues cuando veáis vosotros suceder esto, sabed que él está cerca, a la puerta.

Os aseguro que no pasará esta generación antes que todo se cumpla. El cielo y la tierra pasarán, mis palabras no pasarán.

El día y la hora nadie lo sabe, ni los ángeles del cielo ni el Hijo, sólo el Padre.

Palabra del Señor

No vivir con miedo sino con esperanza

A primera vista este evangelio da la impresión de que trata de meternos miedo. Pero no es así. Nunca el evangelio trata de meter miedo a nadie. Más bien todo lo contrario, constantemente nos está diciendo: No temáis. Poco a poco vamos cambiando nuestra imagen de Dios. Vamos pasando del miedo a Dios, al amor y confianza en Él. Estamos pasando del Dios que juzga y castiga, al Dios que ama y perdona siempre.

Este evangelio es una llamada a la responsabilidad, a la esperanza, al compromiso cristiano. Porque el mundo que se acaba, el que debiera acabarse cuanto antes, no es el mundo creado por Dios para los hombres y mujeres, sino éste que nosotros estamos construyendo: este mundo lleno de injusticias, de odio y violencia. Este mundo es el que debe acabar para que reine la solidaridad, el amor y la paz

El mundo que se acaba, el que debe acabar, el que tenemos que desterrar entre todos, es el mundo de la desigualdad, de la injusticia, de la explotación, de la dominación.

Frente a la amenaza de los que tienen interés en meternos miedo, y cada vez más, el evangelio nos llama a la esperanza activa y comprometida para construir entre todos un mundo nuevo y mejor para todos.

No podemos vivir muertos de miedo. No podemos consentir que otros nos atemorizen y luego se aprovechen de nuestro miedo, para decidir por todos y contra todos, sólo para proteger y promover sus intereses frente a los intereses de la humanidad. Tenemos que tomar en serio los derechos humanos, los de todos los seres humanos, y hacer que el mundo sea la casa común de toda la familia humana.

Ese es el mensaje del evangelio. Dios ha puesto el mundo en nuestras manos; pero no nos deja de su mano. Lo primero es una llamada a la responsabilidad. El futuro no está escrito, está por hacer. Y debemos

hacerlo entre todos y para todos, sin consentir que otros lo hagan sólo para ellos, en perjuicio y a costa de la mayoría.

El evangelio de hoy es una invitación para dejar a un lado el miedo y a vivir con confianza. Al fin y al cabo, estamos en buenas manos, en las manos de Dios. Y Dios es quien tiene la última palabra.

No vivir con miedo sino con esperanza

A primera vista este evangelio da la impresión de que trata de meternos miedo. Pero no es así. Nunca el evangelio trata de meter miedo a nadie. Más bien todo lo contrario, constantemente nos está diciendo: No temáis. Poco a poco vamos cambiando nuestra imagen de Dios. Vamos pasando del miedo a Dios al amor y confianza en Él. Estamos pasando del Dios que juzga y castiga, al Dios que ama y perdona siempre.

Este evangelio es una llamada a la responsabilidad, a la esperanza, al compromiso cristiano. Porque el mundo que se acaba, el que debiera acabarse cuanto antes, no es el mundo creado por Dios para los hombres y mujeres, sino éste que nosotros estamos construyendo: este mundo lleno de injusticias, de odio y violencia. Este mundo es el que debe acabar para que reine la solidaridad, el amor, la paz

El mundo que se acaba, el que debe acabar, el que tenemos que desterrar entre todos, es el mundo de la desigualdad, de la injusticia, de la explotación, de la dominación. Frente a la amenaza de los que tienen interés en meternos miedo, y cada vez más, el evangelio nos llama a la esperanza activa y comprometida por construir entre todos un mundo nuevo y mejor para todos.

No podemos vivir muertos de miedo. No podemos consentir que otros nos atemorizen y luego se aprovechen de nuestro miedo, para decidir por todos y contra todos, sólo para proteger y promover sus intereses frente a los intereses de la humanidad. Tenemos que tomar en serio los derechos humanos, los de todos los seres humanos, y hacer que el mundo sea la casa común de toda la familia humana.

Ese es el mensaje del evangelio. Dios ha puesto el mundo en nuestras manos; pero no nos deja de su mano. Lo primero es una llamada a la responsabilidad. El futuro no está escrito, está por hacer. Y debemos

hacerlo entre todos y para todos, sin consentir que otros lo hagan sólo para ellos, en perjuicio y a costa de la mayoría.

El evangelio de hoy es una invitación para dejar a un lado el miedo y a vivir con confianza. Al fin y al cabo, estamos en buenas manos, en las manos de Dios. Y Dios es quien tiene la última palabra.

También nos ha dejado, ha dejado triste a sus padres, a su familia, pero Dios lo ha recibido junto a Él y le ha dado un fuerte abrazo. Ese abrazo que ahora lo reparte entre vosotros, sus padres, su familia. Él el vuestro intercesor junto a Dios.

La vida cristiana no consiste en perder la vida preparándose para bien morir, sino en vivir bien y aprovechar la vida para ayudar y hacer felices a todos.

Guión de Homilía.- ¿ Qué futuro nos espera ?

El hombre moderno no espera ya el fin del mundo a breve plazo, y difícilmente se lo imagina a la manera de una catástrofe cósmica, como en los relatos clásicos de la apocalíptico judía.

Pero el hombre contemporáneo como el de todas las épocas sabe que en el fondo de su corazón está latente siempre la pregunta más seria y difícil de responder: «¿Qué va a ser de nosotros?».

Cualquiera que sea nuestra ideología, nuestra fe o nuestra postura ante la vida, el verdadero problema al que estamos enfrentados todos es nuestro futuro. ¿En qué van a terminar los esfuerzos, las luchas y las aspiraciones de tantas generaciones de hombres? ¿Cuál es el final que le espera a la historia dolorosa, pero apasionante de la humanidad?

Evidentemente, se puede responder que la vida del hombre es un breve paréntesis entre dos nada. Pero, entonces, no es honrado escamotear rápidamente la turbación que surge en lo íntimo de nuestro ser: «Si lo único que espera a cada hombre y, por lo tanto, a todos los hombres es la nada, ¿qué sentido último pueden tener todas nuestras luchas, esfuerzos y enfrentamientos?».

Sin duda, muchos pensarán que aún así, la vida no es «una pasión inútil», sino que se justifica suficientemente como lucha por lograr un futuro mejor para las futuras generaciones. Es la fe oculta del hombre moderno que piensa que el progreso científico o la renovación total de la estructura económica y política de la sociedad llevarán un día a los hombres a una satisfacción suficiente de sus aspiraciones.

Un día el hombre «aprenderá» a morir sin tristeza porque habrá disfrutado de una sociedad suficientemente humana y gratificante.

Pero, ¿no será entonces precisamente cuando la muerte adquiera un tono más trágico que ahora? Cuando se haya alcanzado un nivel tan alto de bienestar, de justicia, de solidaridad social, de disfrute de la vida, ¿no será más duro todavía tener que morirse?

Es aquí donde hay que situar el reto y la promesa de resurrección del mensaje cristiano. Es una opción libre de fe, pero no es absurda ni irracional la postura del creyente que lucha y se esfuerza en la renovación y mejora de la sociedad humana, animado por la esperanza de una resurrección final.

El hombre de hoy mira más que nunca hacia adelante. El futuro le preocupa. No es sólo curiosidad. Es inquietud. Estamos ya escarmentados. Sabemos que los humanos somos capaces de lo mejor y de lo peor. Son pocos los que creen hoy en grandes proyectos nuevos para la humanidad.

Hemos progresado mucho, pero el futuro del mundo es tan incierto como siempre o incluso más oscuro e indescifrable que nunca. ¿Quién se atreve hoy a arriesgar algún pronóstico? ¿Quién sabe hacia dónde nos está llevando esto que llamamos «progreso»?

Las posturas pueden ser diversas.

Algunos se encierran en un optimismo ingenuo y dicen: «el hombre es inteligente, todo irá cada vez mejor».

Otros caen en una secreta resignación: «no se puede esperar otra cosa de los políticos, nada nuevo van a aportar las religiones, tenemos que aguantar con lo que tenemos», dicen estos.

Hay quienes se hunden en la desesperanza y comentan: «ya no somos dueños del futuro, estamos cometiendo errores que nos acercan a la destrucción, al fin del mundo».

Hay una manera sencilla de definir a los cristianos. Somos hombres y mujeres que tenemos esperanza. Es nuestro rasgo fundamental.

Los cristianos no pretendemos conocer el futuro del mundo, mejor que los demás. Sería una ingenuidad entender el lenguaje apocalíptico de los evangelios como un reportaje sobre lo que va a suceder al final. Viviendo día a día la marcha del mundo, también nosotros nos debatimos entre la inquietud y la resignación. Sólo Dios es nuestra esperanza.

El Porvenir del mundo es Dios. Lo sepamos o no, estamos colocados ante Él. La historia se encamina hacia su encuentro. Al final, todo lo finito muere en Dios, y en Dios alcanza su verdad última. Dios es el final misterioso del mundo: Dios encontrado para siempre es el «cielo»; Dios perdido para siempre es el «infierno»; Dios como verdad última es el «juicio».

Esto que puede hacer sonreír a algunos es para el creyente la fuerza más real para mantener la esperanza, y le ayuda a criticar falsas ideas de progreso y a seguir trabajando para conseguir que este mundo sea más humano y más digno de Dios.

Esta es nuestra tarea en el trabajo de cada día, porque la vida sigue adelante.

Juicio Final

Al recitar el credo, los cristianos repetimos una y otra vez que Cristo "vendrá con gloria a juzgar vivos y muertos".

¿Qué significa esta confesión que hacemos tantas veces de manera distraída y rutinaria?

Probablemente muchos pensarán enseguida en un proceso judicial o discriminación última que decidirá la suerte final de los hombres en base a su comportamiento moral en esta vida.

Pero el juicio final que esperamos los creyentes entraña algo más que la suerte última de cada individuo.

Con fe humilde pero firme los cristianos proclamamos que Jesucristo es el destino último del mundo y de la humanidad.

Para nosotros, el hombre no es, como piensa J. Rostand ese "átomo irrisorio, perdido en un cosmos inerte y desmesurado, que sabe que su febril actividad no es más que un pequeño fenómeno local, efímero, sin significación y sin sentido". Ni tampoco, como imagina Mondel producto de la más ciega y absoluta casualidad'.

Nosotros creemos que en la raíz de la existencia no reina la soledad, la crueldad o el caos, sino el misterio de un Dios que se nos ha revelado en Cristo como destino final de la humanidad.

Es cierto que la historia de los hombres está teñida de dramática ambigüedad y la existencia se nos presenta muchas veces como una maraña de contradicciones e incoherencias absurdas difícil de descifrar.

Pero nosotros creemos que "las palabras de Cristo no pasarán". Un día se desvelará el sentido profundo de todo, las cosas quedarán en su sitio verdadero, se revelará el valor último del amor y se hará justicia a

todos los vencidos, los humillados, los ofendidos, los pequeños, los olvidados y marginados.

Ese será el verdadero juicio final que aclarará todas las ambigüedades y "justificará" todos los esfuerzos por caminar hacia una humanidad siempre mejor.

El juicio que dejará en evidencia todos esos otros juicios con los que tantas veces los vencedores pretenden enjuiciar la historia anterior y condenar a los que los han precedido.

Se terminarán entonces todos nuestros interrogantes y preguntas. Y descubriremos de dónde proviene esa voz que se hace oír ya en el interior de la vida y del mundo llamándonos hacia Dios.

Entonces experimentaremos de alguna manera esa visión tan misteriosa y consoladora de la gran mística Juliana de Norwich. "Y todo estará bien; y todo estará bien; toda clase de cosas estará bien".

Palabras que no pasan

Los signos de desesperanza no son siempre del todo visibles, pues la falta de esperanza puede disfrazarse de optimismo superficial, activismo ciego o secreto pasotismo.

Por otra parte, son bastantes los que no reconocen sentir miedo, aburrimiento, soledad y desesperanza porque, según el modelo social que se lleva, se supone que un hombre que triunfa en la vida, no puede sentirse solo, aburrido o temeroso. Eric Fromm, con su habitual perspicacia, ha señalado que el hombre contemporáneo está tratando de librarse de algunas represiones como la sexual, pero se ve obligado a «reprimir tanto el miedo y la duda, como la depresión, el aburrimiento y la falta de esperanzas.

Otras veces, nos defendemos de nuestro "vacío de esperanza", sumergiéndonos en la actividad. No soportamos estar sin hacer nada. Necesitamos estar ocupados en algo, para no enfrentarnos a nuestro futuro.

Pero, la pregunta es inevitable: ¿qué nos espera después de tantos esfuerzos, luchas, ilusiones y sinsabores? ¿No tenemos los hombres otro objetivo sino producir cada vez más, distribuimos cada vez mejor lo producido, y consumir más y más, hasta ser consumidos por nuestra propia caducidad?

El hombre necesita una esperanza para vivir con plenitud. Una esperanza que no sea «una envoltura para la resignación», como la de aquellos que se las arreglan para organizarse «una vida tolerables y aguantar bastante bien la aventura de cada día».

Una esperanza que no debe confundirse nunca con una espera pasiva, que no es, con frecuencia, sino «una forma disfrazada de desesperanza e impotencia» (E. Fromm).

Una esperanza que no es tampoco el arrojito ciego y falto de realismo de quien actúa a la desesperada, sin amor a la vida, y por tanto, sin temor a destruir a otros o a que le destruyan a él.

El hombre necesita en su corazón una esperanza que se mantenga viva aunque otras pequeñas esperanzas se vean malogradas e incluso completamente destrozadas.

Los cristianos encontramos esta esperanza en Jesucristo y en sus palabras que «no pasarán». No esperamos algo que «no puede ser». Nuestra esperanza se apoya en el hecho incommovible de la resurrección de Jesús.

A partir de las palabras del resucitado nos atrevemos a ver la vida presente en «estado de gestación» como algo que no nos ha entregado todavía su último secreto, como germen de una vida que alcanzará su plenitud final sólo en Dios.

CREDO : Con las manos tendidas

Creemos en Ti, Padre,
que nos das la salvación
como regalo a compartir y celebrar con todos.

Creemos
en la verdad del amor de Jesucristo
descubierto cada día en cada hermano

Creemos en Ti, Espíritu,
que nos animas en la tarea fascinante
de ir transmitiendo codo a codo,
desde nuestra pequeña comunidad
la Buena Nueva con las manos tendidas y abiertas
dispuestos siempre más a preguntarnos que a contestar,
a descubrir, a aprender y a tomar ejemplo del amigo.

Creemos en el diálogo y en la reconciliación
como actitud primera de convivencia;
creemos en la imagen de Cristo
que nos sugiere la sonrisa o la exigencia del hijo,
del hermano o del amigo.

Creemos en la Iglesia como camino,
comunidad de comunidades,
como encuentro de todos...
En la Iglesia rica en pluralidad,

tan abierta y cercana,
como seamos capaces de ser abiertos
y cercanos cada uno de nosotros.

Creemos que el Mensaje de Cristo
sólo puede vivir en Comunidad;
profundizarlo, intentar hacerlo propio
es un trabajo inacabado para todos.

Creemos en la Comunidad porque no es perfecta,
porque duda y se pregunta,
porque nos necesita y la necesitamos,
porque es servicio y entrega,
porque es calor, abrazo y fiesta.

Creemos en la Comunidad porque es dolor,
despedida, sufrimiento, desaliento...
y porque hace posible
las pequeñas victorias de cada día
sobre nuestro egoísmo, individualismo e indiferencia.

Creemos, Jesús amigo, Jesús cercano,
que aquí, en medio de nosotros
como nos has prometido,
estás presente, vivo y triunfante
en el gozo de tu Espíritu.

IGLESIA EN ORACIÓN

Es el momento de confiar en el Señor y pedirle por todos. No vamos a quedarnos cortos y vamos a confiar en su Amor por nosotros.

1 - Te pedimos por el Papa y los Pastores de la Iglesia; por los jefes y gobernantes de la sociedad, para que se encuentren con el pueblo y mantengan viva su esperanza. **Roguemos al Señor.**

2 - Te pedimos por los que viven tristes y afligidos; por los inválidos, enfermos y moribundos, y por todos aquellos a los que la vida les tiene postrados y sin esperanza. **Roguemos al Señor.**

3 - Te pedimos por todos los que no han conocido la felicidad, o no han encontrado un amigo en quien confiar. **Roguemos al Señor.**

4 - Por todos nosotros, para que nos des fuerza para ayudar a los pobres y necesitados y, entre todos, consigamos que no se pierdan las esperanzas de conseguir un mundo más justo y mejor.. **Roguemos al Señor.**

Oremos : Todo esto, y muchas cosas más,
confiamos alcanzar de tu infinita bondad
y te las pedimos por Jesucristo Nuestro Señor.

Amén.

RITO DE OFRENDAS

Canto:-

ORACIÓN

Junto con el pan y el vino,
ofrecemos hoy nuestras vidas.
Vidas cansadas y fatigadas,
pero vidas llenas de confianza,
dispuestas a seguir luchando
en favor de nuestros hermanos.
Vidas llenas de confianza en Dios,
porque después de la tempestad y la zozobra,
siempre viene la serenidad y la calma.
Te lo ofrecemos por Jesucristo nuestro Señor.

A m é n.

LA GRAN PLEGARIA EUCARÍSTICA

- El Señor esté con nosotros....
- Levantemos el corazón....
- Demos gracias al Señor, nuestro Dios....

PREFACIO:-

Te damos las gracias y te bendecimos
porque de Ti viene nuestra salvación.

Has hecho todas las cosas con amor
y no te olvidas de nadie.

Aunque busquemos pequeñas seguridades,
el Universo descansa en tu regazo,
como una barca en el puerto.

Tú conoces los sentimientos del corazón humano
y sigues con impaciencia
el recorrido de nuestras vidas.

Tú haces salir el sol sobre nosotros
y envías la lluvia sobre los campos.

Has amado tanto al mundo
que nos enviaste a tu Hijo Jesús
para que no nos faltara nada.

Por todo esto, nos sentimos alegres y confiados,
nos unimos a los santos,
a las personas de buen corazón,
a tu Madre y nuestra Madre, la Virgen María,
para entonar, llenos de alegría,
el himno de tu gloria.

diciendo:-- **Santo, Santo, Santo.....**

CONSAGRACIÓN:-

Sólo el que sabe admirar la Creación,
a la luz de la confianza en Ti,
puede descubrir la bondad y la grandeza
de que están llenas todas las cosas.
Sólo los sencillos de corazón,
los que no ceden ante el dinero y el poder,
los que no se dejan aplastar por el placer,
son capaces de ver este mundo como obra de tus manos
y darse cuenta de que Tú estás en toda la Creación.

Envía tu Espíritu Santo para que nos haga comprender
estas cosas tan maravillosas y sencillas.

Que, con la fuerza de su poder,
transforme este pan y este vino,
en el Cuerpo y la Sangre de Jesús.

Jesús, antes de pasar de este mundo al Padre,
quiso dar a sus amigos la prueba suprema de su amor.
Sentado a la Mesa con sus Apóstoles,
tomó pan en sus manos, lo bendijo,
y se lo repartió , diciendo...

- Tomad y comed todos de él

Al terminar la Cena, tomó un cáliz con vino,
te dio gracias, brindó por el triunfo,
y se lo pasó de mano en mano, diciendo....

- Tomad y bebed todos de él

- Este es el misterio de nuestra fe

PRESENCIA:-

Nosotros, ahora, después de recordar la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús, queremos ofrecerte este Sacrificio de reconciliación y recordarte todas las necesidades de nuestro mundo.

Acuérdate del Papa y demás Pastores de tu Iglesia: que no desconfíen de Ti y nos den confianza a nosotros.

Acepta la fe vacilante de esta Comunidad de que no nos desanimemos ni demos marcha atrás ante los criterios opuestos que nos envuelven.

Ayuda a los que luchan por una sociedad nueva, sin pobres ni ricos, sin fronteras ni alambradas.

No te olvides de los que te buscan con un corazón sincero y sencillo.

Recuerda a tus hijos N y a todos nuestros familiares, amigos y fieles difuntos de esta Comunidad y de la familia universal que confiaron en Ti y siguieron tus pasos.

Confiados en tu Palabra, unidos a María, a los santos y a las personas de buena voluntad, brindamos con el Pan y la Copa, que son ya el Cuerpo y la Sangre de Jesús diciendo.....

- Por Cristo, con Él y en Él

P R E P A R A M O S E L B A N Q U E T E

Pedimos el pan:-

Llamar a Dios, Padre, es señal de confianza, por eso Jesús nos enseñó a rezar el Padre Nuestro. Que hoy sea la oración confiada de los hijos que se entregan en brazos de su padre, de su madre. Con toda confianza le decimos. **- Padre Nuestro**

Queremos la paz:-

Los cobardes, los que se sienten derrotados, los que no tienen fuerzas para seguir adelante,... no viven en paz. Cuando cumplimos con nuestro deber, nos esforzamos y trabajamos,... sentimos en nuestro corazón la paz y la alegría...

- Que la Paz del Señor esté con todos nosotros...**
- Nos damos el abrazo de Paz.....**

Canto:-

Compartimos el Pan:-

Jesús nos invita a su Banquete para comer el Pan de Vida, que es el alimento para nuestra vida de creyentes. Él será la fuerza que nos impulse en las duras tareas de cada día.

- Dichosos nosotros por haber sido invitados a esta Mesa..**
- Señor, no soy digno.....**

Canto:-

ORACIÓN FINAL : **En un solo barco**

Señor Jesús,

Tú nos has lanzado al mar de la vida
en un solo barco.

Un barco para todos:

hombres y mujeres, negros y blancos,
sanos y enfermos, ateos y creyentes;
un barco que Tú conduces hacia el puerto
con mano firme en horas de bonanza
y en tiempo de tempestad.

Cuida, Señor,

a cada uno de los que navegamos mar adentro.

¿Cómo íbamos a encontrar la paz

si un hermano nuestro, un solo hermano,
se hundiera ante nosotros

y desapareciera para siempre de nuestra vista?

¿Quién podría llenar su hueco en nuestro corazón?

Haz, Señor, que,

a pesar de nuestros egoísmos,

de nuestra soberbia , de nuestros miedos,

nos arriesguemos a dar la mano y perdonar

a quienes necesiten nuestra ayuda

para que, agarrados a Ti,

logremos desembarcar un día, todos juntos,

en el único puerto:

el corazón del Padre.

RITOS FINALES

ORACIÓN

Esperamos en Ti , Señor,
porque confiamos en tu Palabra que es Jesús.

Esperamos en Ti, porque tu Espíritu
alienta esta gran esperanza.

Esperamos porque nuestra vida
necesita el impulso de tu gracia.

Todos:- "Esperamos en Ti, Señor"

Esperamos en Ti, Señor,
porque queremos ser testigos
de que hay una razón para vivir.

Señor, que nuestra esperanza sea viva,
vigilante, perseverante, activa.

Todos:- "Esperamos en Ti, Señor"

Haznos, también, Señor, sensibles
a las esperanzas de los seres humanos:
que comprendamos a los que no les llega para comer,
que nos acerquemos a los que no tienen esperanza,
que luchemos junto a los que luchan por la justicia.
Queremos abrir los ojos, los oídos y el corazón
a todos los que buscan comprensión.

Todos:- "Esperamos en Ti, Señor"

BENDICIÓN

Ayúdanos con tu Bendición

ESPERAR

SIN DESFALLECER

Misa de Gloria de un niño

Domingo 33° B

ESPERAR SIN DESFALLECER

Domingo 33 B Misa de Gloria de un niño

Presentación.-

El evangelio de hoy nos presenta unas palabras de Jesús, que no nos suele gustar mucho escucharlas. Nos presenta un relato catastrófico del final de los tiempos.

No es el mundo creado por Dios el que amenaza ruina. El que está en las últimas es el mundo deformado por el egoísmo humano.

Este mundo injusto es el que debe acabar, y cuanto antes mejor.

Hoy son muchos, somos muchos, los que decimos, los que esperamos una nueva sociedad más justa y mejor.

Pero en realidad ni queremos ni esperamos nada, porque lo que realmente esperamos es que otros traigan esa sociedad, o que nos llegue como llovida del cielo, sin arriesgar nada.

También hoy esperamos, confiamos en Dios. Vamos a acompañar a esta familia que perdido a su querido hijo que nos ha dejado y al que Dios ha acogido y ha recibido ya junto a Él y es el intercesor de su familia y de todos en el cielo.

Saludo del Sacerdote.-

Que el Dios que alimenta nuestra esperanza esté con todos nosotros

No vivir con miedo sino con esperanza

A primera vista este evangelio da la impresión de que trata de meternos miedo. Pero no es así. Nunca el evangelio trata de meter miedo a nadie. Más bien todo lo contrario, constantemente nos está diciendo: No temáis. Poco a poco vamos cambiando nuestra imagen de Dios. Vamos pasando del miedo a Dios al amor y confianza en Él. Estamos pasando del Dios que juzga y castiga al Dios que ama y perdona siempre.

Este evangelio es una llamada a la responsabilidad, a la esperanza, al compromiso cristiano. Porque el mundo que se acaba, el que debiera acabarse cuanto antes, no es el mundo creado por Dios para los hombres y mujeres, sino éste que nosotros estamos construyendo: este mundo lleno de injusticias, de odio y violencia. Este mundo es el que debe acabar para que reine la solidaridad, el amor, la paz

El mundo que se acaba, el que debe acabar, el que tenemos que desterrar entre todos, es el mundo de la desigualdad, de la injusticia, de la explotación, de la dominación. Frente a la amenaza de los que tienen interés en meternos miedo, y cada vez más, el evangelio nos llama a la esperanza activa y comprometida por construir entre todos un mundo nuevo y mejor para todos.

Ese es el mensaje del evangelio. Dios ha puesto el mundo en nuestras manos; pero no nos deja de su mano.

También nos ha dejado, ha dejado triste a sus padres, a su familia, pero Dios lo ha recibido junto a Él y le ha dado un fuerte abrazo. Ese abrazo que ahora lo reparte entre vosotros, sus padres aita y ama y sus hermanitos, su familia. Él es vuestro intercesor junto a Dios.

Vamos a arropar, a acompañar a esta familia que se siente triste. Vamos a ayudarles a llenar el vacío que ha quedado en sus vidas.

IGLESIA EN ORACIÓN

Es el momento de confiar en el Señor y pedirle por todos. No vamos a quedarnos cortos y vamos a confiar en su Amor por nosotros.

1 - Te pedimos por el Papa y los Pastores de la Iglesia; por los jefes y gobernantes de la sociedad, para que se encuentren con el pueblo y mantengan viva su esperanza en una sociedad más justa y mejor. **Roguemos al Señor.**

2 - Te pedimos por los que viven tristes y afligidos; por los inválidos, enfermos y moribundos, y por todos aquellos a los que la vida les tiene postrados y sin esperanza. **Roguemos al Señor.**

3 – Te pedimos Señor por estos padres y hermanitos de te pedimos por su familia, ayúdales a pasar este mal momento, pero que sepan que Tú le has recibido junto a Ti y es su intercesor. **Roguemos al Señor.**

4 - Por todos nosotros, para que nos des fuerza para ayudar a los pobres y necesitados y, entre todos, consigamos que no se pierdan las esperanzas de conseguir un mundo más justo y mejor.. **Roguemos al Señor.**

Oremos : Todo esto, y muchas cosas más,
confiamos alcanzar de tu infinita bondad
y te las pedimos por Jesucristo Nuestro Señor.

Amén.

..... Hijo nuestro querido.
¡Qué pronto te has ido! ¡Qué tristes nos has dejado!
Dios te había enviado a la tierra junto a nosotros,
y nos llenó de felicidad y alegría.
Pero, ¡ qué pronto te has ido !
¡Qué tristes nos hemos quedado !
Ahora Dios te tiene en sus brazos,
y te da un beso cariñoso y tierno;
mientras tú, inocente, juegas y ríes en sus brazos.
Desde el cielo nos miras sonriente,
y nos mandas un fuerte beso con tu mano.
No comprendes lo que ha pasado,
porque tienes la inocencia de niño.
Dale a Dios un beso muy fuerte,
y un abrazo de nuestra parte,
de parte de tus padres, aita y ama y de tus hermanitos.
No quieres vemos llorar, ni que estemos tristes.
Haremos un esfuerzo, aunque nos cueste,
para que tú vivas feliz y alegre.
¡Qué pronto te has ido! ¡Qué vacío has dejado!
Un día volveremos a encontrarnos,
y seremos todos felices en la casa de Dios,
nuestro Padre.

BENDICIÓN FINAL